

El perdón a la luz del Padre

Mateo 6:12

Pastor Tim Melton

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰ Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ¹² Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¹³ No nos metas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

¹⁴ Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵ pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

En nuestro mundo hay diferentes tipos de dolor y sufrimiento. Hay accidentes de coche. Hay enfermedades. Hay despidos que afectan a cientos de personas en una empresa. Todos son dolorosos, pero se podría decir que son "ataques" impersonales. "Ataques" es probablemente una palabra demasiado fuerte, pero es cuando tenemos que afrontar una situación difícil, pero que no fue concebida en nuestra contra personalmente. Hay algo muy diferente en el tipo de sufrimiento que nos provoca intencionadamente otra persona. No fue algo accidental o una equivocación, fue una elección personal e intencional la que causó el dolor. Nuestra respuesta natural es no hacer nada, o tomar represalias. Ambas reacciones solo aumentan el daño, mientras nos refugiamos en la amargura, la ira, el resentimiento y el juicio. La otra opción es el perdón. Parece que te haga sentir débil y vulnerable, pero debemos creer en Dios cuando nos llama a perdonar. Es la opción que nos hará libres. Conceder el perdón a otros trae el perdón, la bendición, la misericordia y la cercanía a Dios.

No es dejar que la otra persona gane o se salga con la suya, es simplemente confiar en la justicia de Dios en lugar de la tuya. Es descansar en las palabras de Génesis 18:25: *“¿El Juez de toda la tierra, no ha de hacer lo que es justo?”*

En Mateo 6:9-10, vemos que Jesús nos instruye a ordenar nuestra mente cuando empezamos a orar. Debemos presentar nuestras oraciones a Dios nuestro Padre. Como nuestro Padre, Él es nuestro Proveedor y Protector. Nos acerca a Él y se alegra del hecho de que somos suyos. A continuación debemos recordar que Él está en el cielo. Se sienta en el trono del cielo y ve y conoce todas las cosas. Él es todopoderoso y gobierna nuestro mundo. En tercer lugar, *"santificado sea tu nombre"*. Santificado significa santo, consagrado, sagrado, inmaculado, puro y completamente digno de confianza. Santificado sea su nombre en las Escrituras significa santificado sea su persona.

Estos versículos nos dan la lente adecuada para ver a través de ellos mientras oramos. Mientras oramos a nuestro Padre, Jesús nos instruye a pedir perdón. En el versículo 12 encontramos estas palabras: *"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."*

La palabra "deuda" en este contexto se refiere al pecado. Orar estas palabras exige primero que tengamos sentido de nuestro propio pecado. Que nos demos cuenta de que somos los "pobres de espíritu" desesperadamente necesitados de perdón. 1 Juan 1:8-10 es cierto para cada uno de nosotros: *"Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros."* Para el perdón del pecado, debemos admitir y asumir la responsabilidad de nuestro pecado. Todos los pecados son ante todo contra Dios. Por eso, nuestra primera petición de perdón debe dirigirse a Dios.

Este versículo de Mateo 6 nos dice que debemos pedirle a Dios que nos perdone de la misma manera que hemos perdonado a otros. ¿Estamos realmente preparados para rezar este tipo de oración? ¿Es esta una petición de oración que realmente queremos que Dios responda? Cristo una vez más está sosteniendo su santo estándar. Su deseo es que nuestro perdón a los demás sea tan completo como el perdón de Dios a nosotros. Lo explica en el versículo 14:

"Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;¹⁵ pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas."

A primera vista, estos versículos parecen decir que si primero perdonamos a los demás, entonces Dios responderá perdonándonos. Que si hacemos lo que se requiere, entonces nos habremos "ganado" el perdón de Dios. Sin embargo, cuando damos un paso atrás y observamos el consejo completo de las Escrituras, vemos otro patrón. Nunca damos el primer paso. Dios lo da. Dios nos atrae a sí mismo, y nosotros respondemos. Dios nos convence de pecado, y nos arrepentimos. Dios pone una carga en nuestros corazones por un no creyente, y compartimos nuestra fe con él. Dios nos da un corazón de compasión, y ayudamos a los necesitados. Dios siempre obra primero para estimularnos a la fe y a las buenas acciones.

Las Escrituras también nos revelan que ninguno de nosotros es bueno. Ninguno de nosotros busca a Dios por su cuenta (Romanos 3:11). Ni siquiera podemos perdonar verdaderamente a los demás, a

menos que Dios nos haya perdonado primero (Efesios 4:32). Entonces y solo entonces nuestros corazones están preparados para perdonar a los demás.

¿Qué está diciendo Jesús realmente? Si verdaderamente perdonamos a los demás, entonces es la prueba de que hemos sido y seguiremos siendo perdonados por la gracia que hemos encontrado en Jesucristo. Si nos negamos a perdonar a los demás, especialmente de forma continuada, entonces quizás nunca hemos experimentado el perdón de Dios en primer lugar. Que nuestros corazones aún no han sido cambiados y nuestras mentes renovadas por la asombrosa gracia de Dios. Que nunca hemos nacido de nuevo. La otra opción es que estamos en la fe pero no andamos correctamente con Cristo. Hemos recibido el evangelio, pero por alguna razón no tiene pleno efecto en nuestras vidas.

Jesús da un ejemplo de esto en la parábola del siervo despiadado, en Mateo 18:23-35:

“²³ Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. ²⁵ Como este no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. ²⁶ El siervo se postró delante de él. ‘Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré todo.’ ²⁷ El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

²⁸ Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. ²⁹ Su compañero se postró delante de él. ‘Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré.’ ³⁰ Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. ³¹ Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. ³² Entonces el señor mandó llamar al siervo. ‘¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³ ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?’ ³⁴ Y, enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. ³⁵ Así también mi Padre celestial os tratará, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.”

Esta parábola nos muestra lo ilógico de nuestra falta de perdón comparado con el gran perdón que Dios nos ha concedido. Esto nunca debería ser el caso de aquellos que han experimentado el perdón de Dios.

Efesios 4:32 nos dice: *“Más bien, sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente, así como Dios os perdonó en Cristo.”*

Colosenses 3:13: *“Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.”*

Espiritualmente hablando, la salvación y el perdón de Dios nos cambia a nivel del corazón. Llegamos a la salvación a través de la convicción del pecado, el arrepentimiento y el perdón. Ahora hemos sido hechos justos con Dios, vivos en Cristo, y se nos han dado deseos y afectos a los que nuestro corazón nunca tuvo acceso antes. Nuestros corazones han sido ablandados y están sobrecogidos por la gracia que han

encontrado en Cristo. Hemos experimentado la inmerecida y abundante gracia de Dios. Un corazón verdaderamente perdonado y que ande correctamente con Dios tendrá los recursos necesarios para perdonar a los demás.

Cuando alguien peca en contra de nosotros, tener a nuestro Padre a nuestro lado impacta en cómo será nuestra respuesta.

En Romanos 12:17-21 el Apóstol Pablo escribe: ***"No paguéis a nadie mal por mal. Procurad hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos. No os venguéis, hermanos míos, sino dejad el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: 'Mía es la venganza; yo pagaré', dice el Señor. Antes bien, 'Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta.' No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien."***

Cuando han pecado contra uno, la respuesta natural es buscar venganza o exigir algún tipo de restitución a la otra persona. En la economía de Dios, es diferente. Solo Él es apto para ser el juez justo que considera a la gente responsable de sus acciones pecaminosas. Debido a esto, Dios nos libera de llevar a cabo la justicia y nos ordena que se la dejemos a Él. No es que el que ha pecado se libere, es que es justo que le confiemos al cuidado y la justicia de Dios. Esto es importante que lo entendamos a la hora de perdonar a los demás.

Muchas veces nos negamos a perdonar porque hemos sido humillados, amenazados o decepcionados por alguien, pero cuando analizamos profundamente nuestras razones para negarnos a perdonar, encontramos necesidades que solo el Padre puede satisfacer. Nos negamos a perdonar porque hemos sido humillados, pero en el Padre, encontramos nuestra verdadera identidad y valor. Nos negamos a perdonar porque queremos venganza, pero en el Padre, ya no es necesario porque Él es el juez justo que hará justicia. Nos negamos a perdonar porque nos parece que nos hace fuertes, pero solo en el Padre encontramos nuestra seguridad y la fortaleza del Todopoderoso que anhelamos. Nos negamos a perdonar porque sentimos que tenemos la razón y el derecho de jugar el papel de juez, pero en realidad, también somos seriamente pecadores. Honestamente, nos merecemos algo peor. Solo el Padre es santo y puede sentarse en el trono como Juez. Nos negamos a perdonar porque nuestra esperanza está en nosotros mismos para alcanzar el resultado deseado, pero cuando nuestra esperanza está en el Padre, podemos confiar en Él y en su voluntad, y descansar mientras lleva a los pecadores a la justicia.

El camino del perdón se abre cuando andamos cerca del Padre. Nuestras necesidades se satisfacen en Él, así que ahora somos libres de perdonar como Él nos ha llamado a hacer.

Podemos verlo en nuestras vidas hogareñas. Imagina un hermano mayor y una hermana pequeña. Cuando están solos, el hermano mayor es un matón y la hermana pequeña no tiene más remedio que sentirse amargada, asustada y sin esperanza. Entonces entra el padre. Con él a su lado ella es ahora libre. Él hace justicia. Él guarda la santidad. Protege a su hija y castiga las malas acciones. El amor del Padre es tan extravagante que ahoga las palabras burlonas del hermano. Al lado del Padre ella es libre

de perdonar a su hermano porque sus necesidades son satisfechas en su Padre. Ese es el poder de orar a nuestro Padre a la hora de perdonar.

Andar con Dios Padre nos libera para ver el sufrimiento y el pecado desde una perspectiva más amplia. Sí, estamos capacitados para perdonar, pero también podemos verlo como una herramienta en la mano de Dios. Dios es soberano. Él gobierna sobre todas las cosas. Dios usa el pecado y el sufrimiento en nuestras vidas para cumplir sus propósitos en nosotros y en nuestro mundo. ***“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”*** (Romanos 8:28). Tenemos que elegir. No endurezcas tu corazón. En medio del pecado, no pierdas la oportunidad de ejercitar tus "músculos" espirituales del perdón, la fe, la misericordia y la humildad. Permite que Dios te dé forma mientras te hace más y más como Cristo.

Nuestra responsabilidad es andar cerca del Padre y permitirle proteger nuestros corazones. Si estamos llenos de Cristo, ahora podemos perdonar desinteresadamente a los demás. Nuestras necesidades ya están cubiertas y seguras en Cristo. Así somos capaces de arriesgarnos y extender la mano. Es el evangelio en acción. Es devolver bien por mal.

Hemos sido perdonados tanto que la única respuesta justa es perdonar a los demás. Con esto en mente, acerquémonos al Padre. A medida que crezcamos en la comprensión de su santidad, veremos más claramente nuestro pecado. Al ver nuestro pecado, lo confesaremos y nos arrepentiremos. Al recibir su gran perdón, que cubre nuestro grave pecado, nos maravillaremos de Su extravagancia. Cuando nuestros corazones se despierten al ser perdonados, tendremos el poder de dar lo mismo a otros que pecan contra nosotros.

Cuestionario:

- 1) ¿Qué es lo que te ha parecido más interesante o significativo de este sermón?
- 2) ¿Por qué crees que la gente elige no perdonar a los demás?
- 3) ¿Cuáles son las principales lecciones que podemos aprender de la parábola del siervo despiadado en Mateo 18:22-35?
- 4) ¿El perdón de Dios de nuestros pecados depende de que hayamos perdonado los pecados de los demás? ¿Puedes respaldar tus ideas con diferentes verdades de las Escrituras?
- 5) ¿Por qué un cristiano no debe buscar venganza contra alguien que ha pecado contra él?
- 6) ¿Cómo nos ayuda orar al Padre para tener una perspectiva adecuada cuando pensamos en el perdón?
- 7) ¿Qué necesitas recordar de este sermón?
- 8) ¿Qué acciones necesitas tomar?